

A black and white close-up portrait of an elderly woman with short, light-colored hair and bangs. She is smiling gently at the camera. She is wearing a patterned scarf and a light-colored jacket. The background is dark.

JUTTA
BURGGRAF
1952-2010

IN MEMORIAM

Jutta Burggraf

1952-2010

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

ISBN: 978-84-8081-258-0

DEPÓSITO LEGAL: 3.604/2011

COORDINACIÓN EDITORIAL: JUAN CHAPA / EDUARDO FLANDES

MAQUETACIÓN: PRETEXTO

IMPRESO: GRAFICEMS

Jutta Burggraf

1952-2010

ACTO ACADÉMICO

IN MEMORIAM

3 de noviembre de 2011



J. Buggiel

Índice

Presentación	11
<i>Juan Chapa</i>	
Nota biográfica	17
Publicaciones de la Profesora Jutta Burggraf	21
La auténtica «humanitas» como camino hacia Dios. Itinerario científico de la Profesora Jutta Burggraf ...	35
<i>Barbara Schellenberger</i>	
El talento para comunicar libertad	49
<i>Margarita Martín Ludeña</i>	
Jutta Burggraf. Una semblanza teológica	61
<i>José Morales</i>	

Presentación

Juan Chapa

Decano de la Facultad de Teología

Universidad de Navarra

El 5 de noviembre de 2010 fallecía en Pamplona la Profesora Jutta Burggraf. En mayo se le había diagnosticado una grave enfermedad. Durante los meses que estuvo ingresada en la Clínica todos los que la conocíamos albergábamos la esperanza de su posible curación. Fueron meses de incertidumbre, de dolor, de oración, de espera. Pero Dios tenía otros planes y en la madrugada del viernes 5 de noviembre Jutta nos dejó.

Pocos días después de su muerte, el 17 de noviembre, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, a cuyo claustro la Prof. Burggraf pertenecía desde 1996, ofreció por su alma un funeral en la Párrroquia de San Nicolás de Pamplona donde colegas, alumnos y amigos quisimos estar presentes, elevar nuestras plegarias y darle nuestro último adiós. Pero era también de justicia que el reconocimiento y agradecimiento por parte de los que trabajábamos con ella se plasmase en algo más. Con este motivo, la Facultad quiso organizar un sencillo acto *in memoriam*

para recordar su figura como persona, como teóloga, como maestra querida por sus discípulos y por sus colegas de Claustro, como cristiana que supo recorrer con garbo su particular y doloroso camino de la Cruz. Dicho acto se celebró el día 3 de noviembre de 2011, en torno al primer aniversario de su muerte, e intervinieron en él tres personas que la conocían bien: la Dra. Barbara Schellenberger, la Prof. Margarita Martín Ludeña y el Prof. José Morales. Sus intervenciones quedan recogidas en esta publicación. Aquí encontrarán los lectores los principales jalones de la biografía personal y académica de Jutta.

Barbara Schellenberger (Colonia, Alemania), licenciada en Germanística, doctora en Historia y especialista en la historia del catolicismo alemán de la época del nacionalsocialismo, reseña en su intervención la personalidad y el itinerario científico de la Prof. Burggraf, a quien conoció y trató desde su juventud. En sus palabras, la Dra. Schellenberger nos muestra cómo la «humanidad» fue un rasgo esencial de la personalidad de Jutta. Para ella, la «humanitas» no solo era objeto de estudio e investigación (tal como lo evidencia por ejemplo su trabajo sobre Santa Teresa de Ávila), sino que al mismo tiempo traslucía sus propias experiencias vitales y, en concreto, el «gran corazón por los débiles» que tuvo siempre. Por esta razón, se puede decir con justicia que la «humanidad» formaba parte de su caminar científico y de su vida cristiana,

pues había hecho vida propia la convicción tan insistente en la enseñanza del Fundador de la Universidad de Navarra, San Josemaría Escrivá de Balaguer, de que no podríamos ser muy sobrenaturales, si no fuésemos muy humanos.

Margarita Martín Ludeña, profesora en la Universidad de Zaragoza (Campus de Huesca), fue la última persona a la que la Prof. Burggraf dirigió la tesis doctoral. El título de su trabajo fue «La ideología de género y su influencia en la Teología y en el Ecumenismo», que defendió brillantemente el 18 de mayo de 2010 en un acto al que Jutta ya no pudo asistir por causa de la enfermedad. Como discípula de la Prof. Burggraf, a la que admiró y de la que tanto aprendió, la Prof. Martín Ludeña presenta a Jutta como una mujer libre, en el mejor sentido de la palabra. Se trata de una libertad que la Prof. Burggraf concebía como «don y tarea», como un proyecto que implica «el de ser artistas de la propia existencia», como algo que sólo puede ser comunicado a través de la propia vida, después de un trabajo personal y exigente. Y es que la Prof. Burggraf se sentía libre en su pensamiento, en sus actuaciones, en sus compromisos, en su palabra. Glosando el título de su intervención, podemos afirmar que Jutta «comunicaba libertad» con gracia y con talento, y por eso logró hacer tanto bien.

La tercera intervención estuvo a cargo de don José Morales, Profesor Emérito de Teología Dogmá-

tica en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Como especialista en grandes cuestiones teológicas actuales era la persona adecuada para ofrecer un perfil de Jutta como teóloga. El Prof. Morales resalta en sus palabras la labor teológica que realizó la Prof. Burggraf, de quien –afirma– «poseía en ejercicio la convicción de que la buena teología equivale a un arte de vivir. [...] Entendía silenciosamente que la teología no es una ciencia infusa ni carismática. Supone y exige un esfuerzo constante, como cualquier tarea verdaderamente humana en la que se dan cita el cuerpo y la mente para generar, a veces con dolor, un esfuerzo interior que transforma la realidad y a la misma persona que piensa y siente. La teología era para Jutta un servicio y como un ministerio necesario que se lleva a cabo en la Iglesia, para la Iglesia y la entera humanidad». La labor de la Prof. Burggraf estuvo llena de sabiduría y de lealtad a la Iglesia, sabiendo unir el amor a la comunión y a la unidad con la fidelidad a la verdad. Parafraseando la Encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, puede decirse que el trabajo teológico de la Prof. Burggraf fue una búsqueda de la verdad llena de amor y un amor siempre en búsqueda de la verdad.

Si en algo coinciden unánimemente los tres ponentes es en señalar que la labor científica que desarrolló Jutta estaba estrechamente ligada a su existencia. Era una «teología hecha vida». Este fue también

el título de un artículo que apareció en la prensa con motivo de su muerte y que resume muy bien su legado.

La Prof. Jutta Burggraf enterró su vida en esta Universidad y, como el grano de trigo que se siembra y da mucho fruto, ahora ella forma ya parte de la historia y de la riqueza de nuestra Facultad de Teología. Así lo hicieron constar los numerosos testimonios que recibimos con motivo de su muerte. Y así lo sentimos ahora. Esta breve publicación quiere ser un testimonio de que Jutta, su trabajo y su buen hacer, forman parte, por así decirlo, de la identidad de la Facultad.

Pamplona, 5 de noviembre de 2011

Nota biográfica

La Profesora Burggraf nació en Hildesheim (Alemania) en 1952. En 1979 se doctoró en Psicopedagogía por la Universidad de Colonia y en 1984 obtuvo el doctorado en Teología por la Universidad de Navarra. Desde 1984 hasta 1994 fue miembro de la junta directiva de la asociación educativa *Fördergemeinschaft für Schulen in freier Trägerschaft*. En 1989 se trasladó a Holanda en donde fue titular de la Cátedra de Antropología en el Instituto Académico Internacional de Kerkrade. En 1996 se incorporó al departamento de Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en donde ejerció su docencia e investigación como Profesora de Teología Dogmática y Teología Ecu­ménica.

Durante sus años en la Facultad centró su actividad investigadora principalmente en dos grandes campos: en la fundamentación teológica de la temática femenina, con trabajos relacionados con el feminismo y la teología feminista, la mujer en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, Santa Teresa de Avila y

la teología espiritual del siglo XVI, etc.; y en cuestiones específicas de Teología sistemática, con estudios sobre la naturaleza y método de la teología, la teología de la Creación y la Antropología, la Teología ecuménica, la vocación y misión de los laicos, la eclesiología de Hans Urs von Balthasar, etc.

Su producción literaria fue muy abundante. Escribió más de 20 libros, algunos de los cuales fueron traducidos a otros idiomas. De sus publicaciones destacan: *Teresa von Avila. Humanität und Glaubensleben* (1996), *Vivir y convivir en una sociedad multicultural* (2000), *Una perspectiva cristiana en un mundo secularizado* (2001), *Teología Fundamental* (2001), *Conocerse y comprenderse* (2003), y *Libertad vivida: con la fuerza de la fe* (2006). Asimismo fue codirectora –junto con los profesores César Izquierdo y Félix María Arocena– del *Diccionario de Teología* (2007), y colaboró en alrededor de 70 obras colectivas. Además, publicó más de 70 artículos en revistas especializadas y divulgativas, participó en numerosos simposios y congresos internacionales e impartió conferencias en una veintena de países.

Poco antes de su enfermedad, del 14 al 16 de abril de 2010, presidió el Comité organizador del XXXI Simposio Internacional de Teología «Conversión cristiana y evangelización».

Entre sus méritos y distinciones destaca la designación por parte de Juan Pablo II de perito en el

Sínodo Ordinario de los Obispos sobre «La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo», celebrado en Roma en 1987, y el nombramiento de miembro correspondiente de la *Pontificia Academia Mariana Internationalis* (1996). Además, la Prof. Burggraf fue coeditora de la revista germana *Mariologisches*, directora de la colección «Antropología» de la editorial Promesa (Costa Rica), miembro del Consejo Científico del Internationaler Mariologischer Arbeitskreis Kevelaer (Alemania) y miembro correspondiente de la Pontificia Academia Mariana Internationalis.

Publicaciones de la Profesora Jutta Burggraf

A. Libros

Elemente eines modernen heilpädagogischen Konzepts in den Werken Hildegards von Bingen und Juan Luis Vives' als Repräsentanten des Mittelalters und der Renaissance, Köln 1979.

La mujer y la familia, Monterrey, México 1995.

Teresa von Avila. Humanität und Glaubensleben, Paderborn-München-Wien-Zürich 1996.

Eine Neuentdeckung der christlichen Ehe und Familie vor dem Hintergrund der Frauenfrage, Paderborn 1998.

Mujer y hombre frente a los nuevos desafíos de la vida en común, Pamplona 1999.

Abba, Vater. Als Kinder Gottes leben (con Fernando Ocariz), Köln 1999.

Vivir y convivir en una sociedad multicultural, Pamplona 2000.

Una perspectiva cristiana en un mundo secularizado, San José de Costa Rica 2001.

Hacia un nuevo feminismo para el siglo XXI, San José de Costa Rica 2001.

Hacia una nueva comprensión de la sexualidad humana, San José de Costa Rica 2001.

La razón de nuestra alegría, San José de Costa Rica 2001.

Teología Fundamental. Manual de Iniciación, Madrid 2001 (6ª ed. 2010).

Conocerse y comprenderse. Una introducción al ecumenismo, Madrid 2003 (2ª ed. 2003).

Teologia fondamentale, Milano 2004.
Théologie fondamentale, Paris 2004.
Descubrir de nuevo el matrimonio y la familia, San José de Costa Rica 2004.
El ecumenismo: una tarea para todos, San José de Costa Rica, 2004.
Un nuevo estilo de vida, San José de Costa Rica 2005 (2ª ed. 2006).
Teología Fundamental, Lisboa 2006.
Libertad vivida: con la fuerza de la fe, Madrid 2006 (5ª ed. 2010).
Libertà vissuta con la forza della fede, Milano 2010.
La liberté vécue avec la force de la foi, Paris 2010.
Fomentar la unidad. Teología y tareas ecuménicas, Madrid 2011.

B. Edición de obras colectivas

Escatología y vida cristiana: XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (César Izquierdo [dir.], Jutta Burggraf, José Luis Gutiérrez), Pamplona 2002.
Diccionario de Teología (César Izquierdo [dir.], Jutta Burggraf, Félix María Arocena), Pamplona 2006 (2ª ed. 2007).

C. Capítulos en libros

«Imagen de la mujer en la cultura europea», en *La identidad de la civilización europea*, Madrid 1987, pp. 93-108.
«Dignidad y función de la mujer en la Iglesia y en la sociedad», en *La misión del laico en la Iglesia y en el mundo*, Universidad de Navarra, Pamplona 1987, pp. 615-627.
«Dignidad y función de la mujer en la Iglesia y en la sociedad», en *Iglesia y laicado*, Ateneo de Teología, Madrid 1987, pp. 39-67.
«Das Marienbild bei Gertrud von Le Fort», en *Christliche Literatur im Aufbruch*, ed. L. Bossle/J. Pottier, Würzburg 1988.
«Woman's Dignity and Function in Church and Society», en *The Church and Women*, ed. Helmut Moll, San Francisco 1988, pp. 103-114.

- «The Mother of the Church and the Woman in the Church», en *The Church and Women*, ed. Helmut Moll, San Francisco 1988, pp. 237-258.
- «Chi può capire, capisca», en *Dignità e vocazione della donna*, ed. L'Osservatore Romano, Città del Vaticano 1989, pp. 137-145.
- «Historia de los movimientos feministas», en *Mujer y Hospitalidad*, México 1989.
- «La vida familiar», en *Mujer y Hospitalidad*, México 1989.
- «Defensa y dignidad de la mujer», en *Mujer, conoce tu dignidad*, ed. por Guillermo M. Havers, Guadalajara-México 1990.
- «Maria als Vorbild für die Frau», en *De Cultu Mariano Saeculis XIX-XX*, ed. por Pontificia Academia Mariana Internationalis, Vol. VII, Roma 1991, pp. 125-145.
- «Überwindung der Angst», en *Die Zukunft unseres Lebens. Antworten auf den Tod*, ed. por Ursula Zöllner, Aschaffenburg 1991, pp. 112-115.
- «Maria, Mutter der Kirche», en *Ungetrübter Spiegel. Maria, Mutter der Kirche*, ed. por German Rovira, Essen 1992, pp. 157-168.
- «Harte Zeiten für Frauen», en *Deine Dich liebende... Briefe an Mutter Kirche*, ed. por Ursula Zöllner, Aschaffenburg 1993, pp. 172-176.
- «Il senso della filiazione divina», en *Santità e Mondo*, ed. por el Ateneo Romano della Santa Croce, Roma 1994, pp. 85-99.
- «Von den Frauenrechtsbewegungen zum Feminismus», en *Starke Frauen. Ein Frauenbuch (auch) für Männer*, Aachen 1994, pp. 18-42.
- «True empowerment for women: the philosophies of feminism», en *Empowering Women. Critical views on the Beijing Conference*, Crows Nest-Australia 1995, pp. 149-167.
- «La familia como comunidad de personas», en *Empresa y vida familiar*, ed. por Domenec Melé, Barcelona 1995, pp. 43-58.
- «El sentido de la filiación divina», en *Santidad y mundo*, ed. por M. Belda et al., Pamplona 1996, pp. 109-127.
- «Vocación y misión de la mujer en la Iglesia», en *El sacramento del orden y la mujer. De la Inter insigniores a la Ordinatio sacerdotalis*, Madrid 1997, pp. 205-212.

- «Introducción a Edith Stein», *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, Madrid 1998 (3ª ed. 2001), pp. 7-22.
- «Frei sein wie Maria - Ein Weg für den Christen nach dem seligen Josemaría Escrivá de Balaguer», in PAMI (ed.), *De Cultu Mariano Saeculo XX a Concilio Vaticano II* usque ad nostros dies, vol. IV, Città del Vaticano 1999, pp. 409-428.
- «Johannes Paul II. und die Berufung der Frau», en *Johannes Paul II, Zeuge des Evangeliums, Perspektiven des Papstes an der Schwelle des dritten Jahrtausends*, ed. por Stephan Otto Horn SDS und Alexander Riebel, Würzburg 1999, pp. 322-335.
- «¿Dios es nuestra Madre?», en *El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, ed. por José Luis Illanes, Javier Sesé, Tomás Trigo, Juan Francisco Pozo y José Enériz, Pamplona 2000, pp. 135-150.
- «Juan de Staupitz. El maestro de M. Lutero, en *Ecclesia una. Homenaje en honor del Excmo. Monseñor D. Adolfo González Montes*, Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII, Salamanca 2000, pp. 367-377.
- «¿Cada hombre es un filósofo?», en *La Universidad en la encrucijada. Experiencias y propuestas en su compromiso de mejora social*, ed. por Rosario Athié Lámbarri, Universidad Panamericana, México 2000, pp. 207-226.
- «¿Dios es nuestra Madre?», en *Teología: Misterio de Dios y saber del hombre. Textos para una conmemoración*, ed. por César Izquierdo y Rodrigo Muñoz, Pamplona 2000, pp. 97-114.
- Introducción a la *Declaración «Dominus Iesus»*, de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, San José de Costa Rica 2001, pp. 9-42.
- «La Sagrada Familia. ¿Tiene la teología algo que decir sobre la familia?», en *Pensar la familia*, ed. por José Andrés Gallego y José Pérez Adán, Madrid 2001, pp. 329-356.
- «Bases antropológicas de la Medicina», en *Medicina Pastoral*, ed. por Miguel Ángel Monge, Pamplona 2002, pp. 34-63.
- «La teoría de la reencarnación en Europa», en *Escatología y vida cristiana*, ed. por César Izquierdo *et al.*, Pamplona 2002, pp. 203-211.

- «La mujer en la sociedad y en la Iglesia de hoy», en *Cuestiones controvertidas del cristianismo*, ed. por José Gay Bochaca, Madrid 2002, pp. 205-216.
- «Genere (gender)», en *Lexicon. Termini ambigui e discussi su famiglia vita e questioni etiche*, a cura del Pontificio Consiglio per la Famiglia, Bologna 2003, pp. 421-429.
- «Secularidad. Reflexión sobre el alcance de una palabra», en *El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002). XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, ed. por J.L. Illanes, J.R. Villar, R. Muñoz, T. Trigo y E. Flandes, Pamplona 2003, pp. 239-255.
- «Dimensión espiritual de Camino», en *En torno a la edición crítica de Camino*, ed. por C. Áncel, Madrid 2003, pp. 161-174.
- «Con Maria ai piedi della croce. L'enciclica *Redemptoris Mater*», en *Giovanni Paolo Teologo. Nel segno delle Encicliche*, ed. por A. Cattaneo, Milano 2003, pp. 271-285.
- «Caminos de libertad», en *Un amor siempre joven. Enseñanzas de San Josemaría Escrivá sobre la familia*, ed. por A. Méndiz y J.A. Brage, Madrid 2003, pp. 179-193.
- «San Josemaría, un pionero de la promoción de la mujer» (prólogo), en *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia*, San José de Costa Rica 2003, pp. 15-24.
- «Un feminismo cristiano» (prólogo), en *Carta a las mujeres. Mulieris dignitatem*, San José de Costa Rica 2004 (3ª ed. 2007), pp. 9-37.
- «La misión del cristiano y el misterio de unidad según las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá», en *Figli di Dio nella Chiesa*, Vol. V/1, ed. por P. O'Callaghan, Roma 2004, pp. 213-227.
- «Aprender a perdonar», en *Retos de futuro en educación*, ed. por O.F. Otero, Madrid 2004, pp. 157-182.
- «Juntos como hombre y mujer», en *Carta sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, ed. por la Congregación para la Doctrina de la fe, San José de Costa Rica 2004 (2ª ed. 2007), pp. 9-22.
- «Género (Gender)», en *Léxico: términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, ed. por el Pontificio Consejo para la Familia, Madrid 2004 (2ª ed. 2006), pp. 517-525.

- «La importancia del perdón para una educación en una sociedad multicultural», en *Diversidad cultural: Lo uno y lo múltiple desde la educación*, ed. por M.T. Martín González y M. Ruiz Corbella, Madrid 2004, pp. 50-64.
- «Ecumenismo. Pasos vigorosos hacia la unidad de los cristianos», en *Juan Pablo II. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas*, ed. por D. Chimenno Cano, Madrid 2005, pp. 62-65.
- «La Eucaristía: una perspectiva ecuménica» (epílogo), en JUAN PABLO II, *Eclesia de Eucharistia*, San José de Costa Rica 2005, pp. 273-293.
- «Genre (Gender)», en *Lexique des termes ambigus et controversés sur la famille, la vie et les questions éthiques*, ed. Conseil Pontifical pour la Famille, Paris 2005, pp. 575-583.
- «Secularidad: reflexión sobre el alcance de una palabra», en *Los laicos en la eclesiología del Concilio Vaticano II. Santificar el mundo desde dentro*, R. Pellitero (dir.), Madrid 2006, pp. 181-197.
- «La gloria de Dios es el hombre vivo», en *Sociedad contemporánea y cultura de la vida: presente y futuro de la bioética*, ed. por Enrique Molina y José María Pardo, Pamplona 2006, pp. 237-243.
- «Atrévete a pensar con libertad», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 149-168.
- «Una visión cristiana del hombre», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 172-208.
- «Hacia un nuevo feminismo para el siglo XXI», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 209-227.
- «¿Qué quiere decir género», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 229-241.
- «Descubrir de nuevo el matrimonio y la familia», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 244-285.
- «Una comprensión más profunda de la sexualidad humana», en *Educación. Persona. Sociedad*, Helena Ospina (dir.), San José de Costa Rica 2006, pp. 287-303.
- «El matrimonio y la familia como comunión de personas», en JUAN PABLO II, *Carta a las familias y Familiaris consortio* (Prólogo), San José de Costa Rica 2006, pp. 19-45.

- «La pneumatología contemporánea: desarrollo y dimensiones», en *El tiempo del Espíritu: hacia una teología pneumatológica*, ed. por J. José Alviar, Pamplona 2006, pp. 17-42.
- «Libertad», en *Diccionario de Teología* (César Izquierdo [dir.] Jutta Burggraf, Félix María Arocena), Pamplona 2006 (2ª ed. 2007), pp. 567-575.
- «Juan Pablo II y las mujeres», en *La mujer en Juan Pablo II: Identidad – Dignidad - Misión.*, Carlos Alberto Scarponi (dir.), Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2006, pp. 51-66.
- «La misión de la mujer como esposa y madre», en *La mujer en Juan Pablo II: Identidad – Dignidad - Misión*, Carlos Alberto Scarponi (dir.), Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2006, pp. 93-114.
- «Madre del amor hermoso», en *La mujer en Juan Pablo II: Identidad – Dignidad - Misión*, Carlos Alberto Scarponi (dir.), Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2006, pp. 159-175.
- «Homosexualidad» (prólogo), en *Homosexualidad: Del miedo a la esperanza*, María Consuelo García (dir.), Editorial Trillas, Bogotá 2006, pp. 9-16.
- «La libertad: don y tarea», en *Al servicio de la educación en la fe. El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, ed. por Carmen-José Alejos Grau, Editorial Palabra, Madrid 2007, pp. 103-122.
- «Varón y mujer: ¿naturaleza o cultura?», en *El tratamiento del Género en la escuela: Building Gender-Sensitive Schools*, ed. por European Association Single-Sex Education, Barcelona 2007, pp. 15-35.
- «The Mystery of Suffering» (prólogo), en H. OSPINA, *Double Sunrise. A journey through Cancer*, ed. Promesa, San José de Costa Rica 2007, pp. 19-39.
- «El amor en el matrimonio, en *Vivir el amor: en torno a la encíclica 'Deus caritas est'*, ed. por Ramiro Pellitero, Ediciones Rialp, Madrid 2007, pp. 47-54.
- «Madre del Bell'Amore», en *Amare l'amore umano. L'eredità di Giovanni Paolo II sul Matrimonio e la Famiglia*, ed. por Livio Melina y Stanislaw Grygiel, Edizioni Cantagalli, Siena 2007, pp. 263-278.

- «Los hizo hombre y mujer», en *El desafío de ser hombre*, ed. por la Fundación Universitaria San Pablo, CEU Ediciones, 2007, Tomo I, pp. 283-291.
- «Geschlecht (*gender*)», en *Lexikon Familie. Mehrdeutige und umstrittene Begriffe zu Familie, Leben und ethischen Fragen*, Hrsg. vom Päpstlichen Rat für die Familie, ed. Schönningh, Paderborn 2007, pp. 421-429.
- «Crear una cultura de diálogo» (prólogo), en María Jesús Soto-Bruna, *Cultura familiar y profesión*, ed. por CEICID, Pamplona 2008, pp. 7-21.
- «Un nuevo lenguaje sobre la fe», en *Romper el silencio sobre Dios: Razón, fe, amor*, ed. por el Instituto Teológico Compostelano de la Universidad de Salamanca, *Collectanea scientifica compostellana* 27, Santiago de Compostela 2008, pp. 139-154.
- «Varón y mujer: ¿Naturaleza o cultura?», en *Hombres y mujeres: cerebro y educación*, ed. por María Calvo Charro, Almuzara, Madrid 2008, pp. 121-139.
- «Madre del Amor hermoso», en *Amar el amor humano. El legado de Juan Pablo II sobre el Matrimonio y la Familia*, ed. por Livio Melina y Stanislaw Grygiel, Edicep, Valencia 2008, pp. 273-287.
- «Una comprensión más profunda de la sexualidad humana» (prólogo), en *Sexualidad humana: verdad y significado*, ed. por el Pontificio Consejo para la Familia, San José de Costa Rica 2008, pp. 11-39.
- «Naturaleza y cultura», en *Recursos y conflictos en la sociedad contemporánea*, ed. por María Lacalle Noriega y Andrés Martínez Esteban, Publicaciones San Dámaso, Madrid 2009, pp. 69-86.
- «El desafío del miedo: Mario Hiriart», en *Amarras desde la Cruz del Sur: Mario Hiriart*, ed. por Amelia Peirone, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2010, pp. 32-39.
- «El matrimonio y la familia en la vida y la misión de la Iglesia», en *La Iglesia como familia de Dios*, ed. por Ramiro Pellitero, Madrid 2010, pp. 145-159.
- «La transmisión de la fe en la sociedad postmoderna», en *Fe, Ciencias y Educación*, Actas del II Congreso Internacional Educación católica para el siglo XXI, Valencia 2010, pp. 27-42.

D. Artículos

- «La Madre della Chiesa & la donna nella Chiesa», en *Studi Cattolici* 30 (1986) 163-173.
- «Madre de la Iglesia y mujer en la Iglesia», en *Scripta Theologica* 18 (1986) 575-593.
- «La imagen de la mujer en la cultura occidental», en *Aceprensa* 22, Madrid 1987.
- «Dios creó dos sexos», en *Palabra* 264 (1987) 29-31.
- «Dignità e ruolo della donna nella Chiesa e nella società», en *Annales Theologici* 1 (1987) 39-50.
- «Introducción al pensamiento trinitario de San Alberto Magno», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*, XV (Pamplona 1988) 11-84.
- «Per un femminismo cristiano. Riflessioni sulla Lettera apostolica *Mulieris dignitatem*», en *Romana* 4 (1988) 348-359.
- «'Nur' ein Laie?», en *Katholische Bildung* 89 (1988/12) 642-649.
- «Defensa de la dignidad de la mujer, sin pérdida de su originalidad», en *Aceprensa* 140 (1988) 556-559.
- «Frauenlexikon», en *Forum Katholische Theologie* 5 (1989/4) 285-290.
- «Una contemplazione essenziale dell'immagine cristiana della donna: la Lettera Apostolica *Mulieris Dignitatem*», en *Annales Theologici* 3 (1989) 3-33.
- «Zwanzig Jahre vor *Mulieris dignitatem*», en *Katholische Bildung* 91 (1990/5) 290-295.
- «Understanding the Dignity of Women», en *Sceptre Bulletin* 15 (1990/4) 3-10.
- «Los distintos modelos del feminismo», en *Atlántida* 2 (1991/6) 44-49.
- «I differenti modelli ideologici del femminismo», en *Cultura e Libri* 8 (1991/72) 5-14.
- «Bemerkungen zum Feminismus», en *Die Neue Ordnung* 47 (1993/1) 14-20.
- «Frei sein wie Maria», en *Mariologisches* 27 (1993) 8-13.

- «Familia y profesión - sin esquemas rígidos», en *Aceprensa* 23, Madrid 1994.
- «Hombre y mujer - sin esquemas rígidos», en *Istmo* 224 (México 1996) 46-49.
- «Zur Diskriminierung der Frau in Kirche und Gesellschaft», en *Kirche heute* (1996/9) 25-27.
- «Das Verständnis der Frau am Beispiel der Magnifikat- Interpretationen im 20. Jahrhundert», en *Forum Katholische Theologie* 13 (1997/1) 50-69.
- «Repercusiones historiográficas del proyecto de acuerdo católico-luterano acerca de la justificación», en *Anuario de Historia de la Iglesia* VI (1997) 354-358.
- «Eine Erneuerung der Theologie durch den Feminismus? Möglichkeiten und Grenzen», en *Mariologisches Jahrbuch* 1 (1997/1) 30-73.
- «El feminismo, ¿destruye a la familia?», en *Humanitas. Revista de antropología y cultura cristiana de Santiago de Chile*, 7 (1997) 425-447.
- «Para un feminismo cristiano. Reflexiones sobre la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*», en *Romana. Estudios 1985-1996* (Madrid 1997) 103-119.
- «Los derechos humanos y la mujer», en *Palabra* (1998/8-9) 89-93.
- «Las pastoras evangélicas en Alemania», en *Diálogo Ecuménico* 33 (1998) 159-184.
- «Juan Pablo II y la vocación de la mujer», en *Scripta Theologica* 31 (1999/1) 139-155.
- «Últimas biografías de Lutero en lengua alemana», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 8 (1999) 237-243.
- «Noveno centenario de Santa Hildegarda de Bingen», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 8 (1999) 357-360.
- «Geborgenheit in der Ehe», en *Erneuerung in Kirche und Gesellschaft. Ökumenische Zeitschrift* 20 (1999/4) 29.
- «Es pot viure avui el celibat?», en *Temes d'avui. Revista de Teologia i Qüestions Actuals* 7 (2000/1) 17-31.

- «La Declaración conjunta católico-luterana de 1999 acerca de la justificación», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 9 (2000) 511-520.
- «Celibato y amor», en *Humanitas. Revista de antropología y cultura cristiana de Santiago de Chile*, 10 (2000) 245-256.
- «Juan de Staupitz. El maestro de M. Lutero», en *Diálogo Ecuménico* 34 (1999/4) 523-533.
- «É possível conciliar uma carreira profissional com êxito com uma vida familiar intensa?», en *Faces de Eva. Revista de Estudos sobre a Mulher* (Lisboa 2000/4) 137-145.
- «¿Hacia un ecumenismo de las religiones?», en *Diálogo Ecuménico* 35 (Salamanca 2000/3) 283-301.
- «La comunión se goza en las diferencias. Dimensión antropológica del misterio nupcial», en *Scripta Theologica* 33 (2001/1) 231-242.
- «La misión del cristiano y el misterio de unidad», en *Pensamiento y Cultura* (Chía, Colombia, 2002/1) 81-91.
- «Educar cristianamente en una sociedad consumista», en *Humanitas. Revista de Antropología y Cultura Cristiana*, Pontificia Universidad de Chile, 25 (2002) 57-70.
- «La labor ecuménica», en *Reinado Social*, Suplemento, 846 (Madrid 2002,) 12-13.
- «Secularidad. Reflexión sobre el alcance de una palabra», en *Scripta Theologica* 34 (2002/3) 877-894.
- «Dimensión espiritual de *Camino* a la luz de la edición crítico-histórica», en *Scripta Theologica* 34 (2002/3) 919-928.
- «Amar y alabar. Reflexiones acerca del sentido de nuestra vida», en *Scripta Theologica* 35 (2003/3) 729-752.
- «Women in the Church. On Feminist Theology», en *Documentation Service*, 16 (Manila, 2003/8) 12-16.
- «Aprender a perdonar», en *Istmo* 46, Centros Culturales de México (2004/1) 56-60.
- «La concepción de la mujer según las interpretaciones del *Magnificat*», en *Scripta de Maria*, ed. Instituto Mariológico de Torreciudad (2004) 117-140.
- «El feminismo, ¿destruye la familia?», en *Diario Financiero*, (Santiago de Chile, 13 y 20 de agosto de 2004) 46-48 y 46-47.

- «Educar cristianamente en una sociedad consumista», en *Diario Financiero*, (Santiago de Chile, 5 de noviembre de 2004) 46-48.
- «La naturaleza de la personalidad humana, centro de la batalla ideológica», en *Nueva Revista de política, cultura y arte*, (Madrid, noviembre-diciembre 2004) 20-29.
- «La Lettera ai Vescovi della Chiesa Cattolica sulla collaborazione dell' uomo e della donna: continuità e progresso rispetto alla *Mulieris dignitatem*», en *L'Osservatore Romano*, (13 de noviembre 2004) 7.
- «Kontinuität und Fortschritt im Hinblick auf *Mulieris dignitatem*», en *L'Osservatore Romano*, edición alemana (35/7) (18 de febrero 2005) 11-12.
- «Aprender a perdonar», en *Diálogos de Teología* 6 (Valencia 2004) 189-202.
- «Reflexiones sobre el matrimonio. El arte de convivir», en *Diario Financiero* (Santiago de Chile, 4 de marzo de 2005) 42-44.
- «Perspectiva de género: sus peligros y avances, I-II», en *Política y Desarrollo* (Santa Fe de Argentina, 9 de noviembre de 2005).
- «Colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo», en *Humanitas. Revista de Antropología y Cultura Cristiana*, 40 (Santiago de Chile, 2005) 474-482.
- «¿Dios es nuestra Madre?», en *Asidonense*, 1 (Asidonia-Jerez, 2006) 135-144.
- «Iglesia y sexualidad», en *21 RS (Reinado Social)*, 886 (Madrid. 2006) 39.
- «Una caridad fría no es cristiana», en *Signos de una nueva generación*, 10 (Sevilla, marzo 2006) 48-49.
- «Von der Kunst des Verzeihens», en *Mariologisches*, 3 (Kevelaer, marzo 2006) 1-5.
- «Colaboración del hombre y la mujer», en *Diario Financiero*, (Santiago de Chile, 20 de octubre de 2006) 45-47.
- «El arte de perdonar», en *Universitas. Revista de sociedad y cultura*, 3 (Buenos Aires, diciembre 2006) 117-131.
- «Von der Kunst des Verzeihens», en *Katholische Bildung*, 3 (Essen, marzo 2007) 108-120.

- «Hacia una cultura del diálogo», en *Universitas. Revista de sociedad y cultura*, nº 4 (Buenos Aires, agosto 2007) 151-162.
- «La autoliberación de la mujer no debe ser una barata equiparación con el varón», en *Diario Financiero* (Santiago de Chile, 4 enero 2008) 44-45.
- «Aprender a perdonar», en *Nuestro Tiempo*, nº 643 (enero-febrero 2008) 101-109.
- «¿A qué causas se deben las fracturas en la lealtad matrimonial?», en *Padres & Hijos* (Montevideo, 5-III-2008).
- «Crear una cultura de la vida... en una sociedad inhóspita», en *Escritos Arvo*, 28, nº 283 (Salamanca, marzo 2008) 1-4.
- «Perdón: cuando reparamos de verdad», en *Apuntes de Familia*, nº 18 (Bogotá, mayo 2008) 12-15.
- «La luz es antes que las tinieblas», en *Escritos Arvo*, 28, nº 287 (Salamanca, septiembre 2008) 1-4.
- «瑪麗亞協助我們「永遠的、無條件的」寬恕」 (= Ma Li Ya Xie Zhu Wo Men 'Yong Yuan De, Wu Tiao Jian Jian De' Kuan Shu, «María ayuda a perdonar»), en 善導週刊 (= Shan Dao Zhou Kan) (Taipei, noviembre 2008).
- «¿Qué Europa queremos? ¿Una sociedad postmoderna, multicultural o fiel a sus raíces?», en *Scripta Theologica*, 40, nº 3 (Pamplona, 2008) 839-858.
- «¿Sacerdocio femenino?», en *Escritos Arvo* 29, Suplemento, nº 297 (Salamanca, septiembre 2009) 4-8.
- «Despertar el amor a la vida en tiempos de oscuridad», en *Hospitalidad*, 17 (México, enero 2010) 21-48.
- «Proteger el amor matrimonial», en *Escritos Arvo* 30 (Salamanca, abril 2010) 1-4.
- «Hacer juntos la voluntad de Dios», en *Escritos Arvo* 30 (Salamanca, junio 2010) 1-4.

E. Folletos

- «Die Mutter der Kirche und die Frau in der Kirche», Kevelaer 1986.
- «The Dignity and the Vocation of Woman», Manila 1988.

- «En busca de una nueva relación entre el hombre y la mujer», Madrid 1989.
- «L'émancipation de la femme», Paris 1990.
- «Women's Liberation and Feminism», New York 1991.
- «Kobieta», Varsovia 1992.
- «La profunda comunión del amor», Santiago de Chile 1994.
- «La mujer, su pasado y su futuro», Santiago de Chile 1994.
- «O Desafio do Amor Humano», Lisboa 2000.
- «¿Vivir el celibato hoy?», Barcelona 2000.
- «Cartas a David. Acerca de la homosexualidad», Madrid 2000 (4ª ed. 2006).
- «Lettres à David. A propos de l'homosexualité», Paris 2001.
- «Mujer y varón frente a los nuevos desafíos», Lima 2001.
- «El poder de la confianza. El beato Josemaría Escrivá de Balaguer y las mujeres», San José de Costa Rica 2001 (2ª ed. 2004).
- «In der Schule des Schmerzes», San José de Costa Rica 2001.
- «¿Qué quiere decir género? En torno a un nuevo modo de hablar», San José de Costa Rica 2001 (2ª ed. 2004).
- «Atrévete a pensar con libertad», San José de Costa Rica 2002.
- «Vida cristiana en la calle», San José de Costa Rica 2003.
- «Amar y alabar», Barcelona 2004.
- «Letters to David. Understanding and Helping the Male Homosexual», Manila. 2004.
- «Familia, Atracção e Exigencia», Lisboa 2005.
- «Libertad vivida con la fuerza de la fe», Barcelona 2006.
- «Ecumenismo, ¿Qué es? ¿Cómo se vive?», Madrid 2006.
- «Varón y mujer: ¿naturaleza o cultura?», Barcelona 2007.

La auténtica «humanitas» como camino hacia Dios. Itinerario científico de la Profesora Jutta Burggraf

Barbara Schellenberger
Doctora en Historia
(Colonia)

Introducción

Constituye un gran honor para mí hablar en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Agradezco vivamente poder recordar a la Profesora Jutta Burggraf precisamente aquí, en su lugar de trabajo.

Conocí a Jutta Burggraf a comienzos de la década de 1970, cuando ella participaba con otras compañeras de estudios en actividades de la Residencia de Estudiantes Müngersdorf, una obra corporativa de la Prelatura del Opus Dei en Colonia. Tras los primeros encuentros, Jutta pronto percibió que Dios le había dado el don de la vocación al celibato apostólico en el Opus Dei.

Cuando el tres de noviembre del año pasado, hace justamente hoy un año, llegué a Barcelona para viajar al día siguiente a Pamplona, y visitar a Jutta en la Clínica, me llegó la noticia de que debía viajar esa misma tarde, pues su estado había empeorado de ma-

nera patente. Tomé el último avión, y el cuatro de noviembre pude pasar prácticamente todo el día junto a su cama. A pesar de su estado, Jutta quería conversar —hablamos en alemán—, aunque le resultaba costoso. Se alegró de rezar juntas el Rosario en alemán. A la mañana siguiente, con otras personas aquí presentes, pude estar a su lado cuando Jutta expiró.

Se me ha pedido que mis palabras ante ustedes se encaminen por donde yo estime oportuno. Como el Profesor Morales valora el trabajo teológico de Jutta, decidí elegir como punto de partida de mis consideraciones dos trabajos científicos de Jutta que no están traducidos al español. Me refiero a su disertación doctoral en Pedagogía de 1979, y a su trabajo sobre santa Teresa de Ávila de 1996. Aunque veinte años separan ambos trabajos, sin embargo los dos comparten, a mi juicio, el mismo tema fundamental: ambos tratan de la verdadera humanidad, la «humanitas» auténtica.

No obstante, antes de abordar en detalle estos escritos, me parece oportuno mencionar brevemente algunas circunstancias familiares de Jutta que, a mi entender, influyeron decisivamente en su infancia y juventud, en su carácter, en su interés por la persona, y en su elección de estudios universitarios.

Jutta nació en 1952 en el seno de una familia católica, en la localidad de Hildesheim, en el norte de Alemania (una región de minoría católica). Su padre y su madre eran ambos médicos. Jutta era la segun-

da de tres hermanas. Su hermana mayor, que lleva a Jutta sólo un año, está enferma desde su nacimiento. En 1960, cuando Jutta tenía ocho años, perdieron a su madre. Su padre se casó en segundas nupcias, también con una médico. Las tres hermanas pronto establecieron una buena relación con su segunda madre. Por motivos profesionales la familia cambió varias veces de domicilio, lo que comportaba el correlativo cambio de colegios para las niñas: de Hildesheim a Frankfurt, de ahí a Paderborn, luego a Bottrop (en la región del Ruhr), donde Jutta en 1971 terminó el Bachillerato en un Gymnasium estatal de lenguas modernas.

Estos pocos rasgos de su infancia y juventud quizá explican por qué Jutta, tras el Bachillerato, se decidió por el estudio de la Pedagogía médica, una materia orientada más hacia la práctica terapéutica que hacia la teoría. Al término de sus estudios Jutta recibió la licencia docente para la enseñanza en escuelas especiales para niños discapacitados corporalmente o con dificultades para el habla.

Itinerario científico

Doctora en Ciencias de la Educación en la Alta Escuela de Pedagogía de Renania (1979)

A causa de sus dotes intelectuales, Jutta siguió el consejo de realizar el Doctorado en Pedagogía en la Escuela Universitaria de Pedagogía de Renania (que

en aquel tiempo todavía no se hallaba integrada en la Universidad de Colonia). Jutta eligió investigar un tema histórico, en el que se abordaba el fundamento de la acción pedagógica terapéutica. Llevaba por título «Elementos de un programa moderno de pedagogía terapéutica en las obras de Hildegarda de Bingen y en Juan Luis Vives, como representantes de la Edad Media y del Renacimiento»¹.

Desearía presentarles algunas ideas de la Introducción y de la Conclusión de este trabajo de doctorado; son ideas que, a mi juicio, apuntan ya el camino de Jutta Burggraf para el ulterior estudio de la Filosofía y de la Teología.

En la Introducción, Jutta dirige su atención, nos dice, a «las dimensiones éticas y antropológicas de la Pedagogía terapéutica»². En efecto, en cuanto ciencia de la educación de personas que se encuentran en difíciles condiciones individuales, o en condiciones de sufrimiento y en fases de aguda necesidad, la Pedagogía terapéutica, más que otras líneas de investigación, está condicionada por las orientaciones vitales y por los valores últimos del ser humano. Se trata de la convicción acerca del valor de la vida humana y de la asunción

1. J. BURGGRAF, *Elemente eines modernen heilpädagogischen Konzepts in den Werken Hildegards von Bingen und Juan Luis Vives' als Repräsentanten des Mittelalters und der Renaissance*, Pädagogische Hochschule Rheinland, Köln 1979 (*pro manuscripto*).

2. *Ibid.*, p. xi.

del dolor mediante la búsqueda de su sentido intrínseco. En el ser humano, afirmará Jutta Burggraf, «ser y sentido, realidad y valor»³ no pueden separarse entre sí. Y llega a esta consecuencia: las cuestiones relativas al objetivo educacional de la Pedagogía terapéutica «se enraízan en fundamentos extra-pedagógicos»⁴.

Con ello no se alude a una mera cuestión teórica, sino a los concretos destinos humanos como, por ejemplo, dice, a «la situación de un niño con parálisis cerebral, que apenas es capaz de un movimiento intencional, y que depende de manera permanente del cuidado que le proporcione su entorno. O piénsese en el niño con síndrome de Down, que a causa de sus deficientes capacidades intelectuales parece más una carga que una utilidad; o bien en un niño psicótico que, rodeado de su oscuridad espiritual, lleva una vida aislada de las demás personas»⁵. A la vista de tales casos, Jutta Burggraf planteaba los siguientes interrogantes:

- «1. ¿Sigue mereciendo vivirse la existencia humana?
2. ¿Hay un sentido para el sufrimiento que se produce en esas situaciones límite?
3. ¿Cómo pueden ser ayudadas tales personas cuando se han agotado todos los recursos médicos?»⁶.

3. *Ibid.*, p. XIII.

4. *Ibid.*, p. XVII.

5. *Ibid.*, pp. XI-XII.

6. *Ibid.*, p. XII.

Jutta nos ofrecía también tres respuestas en su investigación doctoral:

«1. El valor determinante de toda vida humana es independiente de las condiciones externas.

2. El sentido último del sufrimiento experimentado por la persona se encuentra oculto en la Transcendencia.

3. La persona portadora del dolor puede ser ayudada desde el punto de vista anímico y espiritual mediante una orientación hacia la búsqueda de sentido»⁷.

En opinión de la autora, la Pedagogía de los años setenta del siglo pasado no podía ofrecer afirmaciones claras sobre sus metas, pues en ese tiempo el ser humano estaba siendo cuestionado en gran medida: el trasfondo filosófico se encontraba fragmentado, se estaban descomponiendo los fundamentos intelectuales de la tradición occidental, tanto clásica como cristiana. La Psicología empírica había reemplazado la perspectiva filosófica. Desde hacía tiempo, la disolución de las ideas tradicionales sobre el valor y la orientación del ser humano reducía la condición humana a meros mecanismos psíquicos y a procesos aislados entre sí; pero, dado su planteamiento reduccionista, no podía reemplazar en absoluto el trasfondo espiritual⁸.

7. *Ibid.*, p. 328.

8. *Ibid.*, pp. xvii-xviii.

Jutta Burggraf no se limitaba a ofrecer un análisis negativo de la situación contemporánea. Descubría huellas de un pensamiento teológico cristiano en el tratamiento del valor de la vida y del dolor, no sólo en tiempos pasados (como Hildegarda de Bingen y Juan Luis Vives), sino también en algunos desarrollos modernos como el de la Logoterapia de Viktor Frankl⁹. Frankl pretendía ayudar al ser humano a comprenderse a sí mismo, y de ese modo ofrecía impulsos para abrir nuevas perspectivas pedagógico-terapéuticas.

De ese modo, en su disertación de 1979 Jutta Burggraf planteaba cuestiones sobre la vida y las relaciones humanas, y sobre su referencia transcendental, que no han perdido vigencia ni relevancia.

Cualificaciones teológicas

Esas profundas cuestiones subyacentes que sólo pudieron ser aludidas en su trabajo doctoral fueron abordadas con íntima alegría por Jutta en sus ulteriores estudios filosóficos y teológicos en Roma, y durante su tesis de doctorado en teología en 1984 aquí, en la Universidad de Navarra, «Introducción al pensamiento trinitario de San Alberto Magno», dirigida por el profesor Antonio Aranda.

9. *Ibid.*, p. xxix, 331.

Cuando Jutta regresó a Alemania en 1984 no le fue fácil encontrar en su patria un ámbito de trabajo en la Universidad. En ese tiempo, el entonces presidente de la Asociación Mariológica Internacional, el Dr. Germán Rovira, le solicitó una breve ponencia sobre «María, Madre de la Iglesia, y la mujer en la Iglesia». De este modo abordó la «cuestión de la mujer», de la que ya no pudo separarse. Su ocupación en este tema probablemente la cualificó, entre otras cosas, para su participación en el Sínodo de los Obispos en Roma, en 1987, sobre «La vocación de los laicos en la Iglesia y en el mundo», y para alcanzar la plaza de Profesora ordinaria de Antropología en el «Instituto Académico Internacional sobre Matrimonio y Familia», en Kerkrade (Holanda).

*La auténtica «humanitas» en la obra sobre
Teresa de Ávila*

La Profesora Burggraf contaba cuarenta y cuatro años cuando se publicó su libro sobre Teresa de Ávila. Durante cinco años había trabajado en él. Lamentablemente, ninguna Facultad de Teología alemana aceptó esta investigación como trabajo de Habilitación, por motivos totalmente extra-científicos. En cambio, la prestigiosa editorial Ferdinand Schöningh editó la obra en 1996, con el título: *Teresa von Avila. Huma-*

nität und Glaubensleben [*Teresa de Ávila. Humanidad y vida de fe*]¹⁰.

Como sucedió en su disertación doctoral en Pedagogía, también este trabajo está atravesado por la pregunta por el ser humano, y más exactamente por la «humanidad» del ser humano. Su objetivo se ilustra con unas palabras de los años cincuenta de la poetisa Gertrud von Le Fort, que Jutta sitúa al inicio de su investigación: la «verdadera humanidad» es «la única prueba de la existencia de Dios» que todavía está dispuesta a aceptar gran parte de la sociedad occidental industrializada de nuestro mundo¹¹.

De una parte, la expresión «verdadera humanidad» alude a la idea de «humanitas» ya conocida en la antigüedad; de otra parte, se refiere a la noción cristiana que, en última instancia, descubre la «verdadera humanidad» en el amor a Dios y en el amor al prójimo. El ser humano es imagen de Dios¹². Por tanto, la «humanitas» cristiana encuentra su punto de referencia en el Hijo de Dios hecho hombre. En esta «humanitas» del Señor participa todo ser humano que ha sido incorporado a Cristo mediante la gracia. Cuanto más el hombre se dirige hacia Dios, tanto más

10. J. BURGGRAF, *Teresa von Avila. Humanität und Glaubensleben*, ed. F. Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1996.

11. *Ibid.*, p. 16.

12. *Ibid.*, pp. 17-18.

alcanzará una cierta perfección de su naturaleza, es decir, la «humanitas». Esto sucede según un proceso que dura la vida entera, y que normalmente no discurre de manera lineal, sino que en diferentes modos está acompañado de esfuerzos y de resignación, de peligros y de retrocesos; está marcado por la experiencia de la ayuda divina, por la contrición y por la conversión; un proceso que se dirige hacia una plenitud que se alcanza de manera definitiva sólo en la vida del más allá¹³. Al término de su trabajo, Jutta Burggraf concluía: no hay auténtica humanidad sin encuentro con Dios y sin la superación de las inclinaciones inferiores desordenadas del ser humano¹⁴.

La imagen de Dios resplandece de manera especialmente clara en los santos. Uno de ellos es Teresa de Ávila¹⁵. El amor del que Teresa da testimonio no sólo se dirige a los hombres, sino que ante todo se dirige a Dios¹⁶. El ejemplo de esta santa, nos dice la Profesora Burggraf, ilustra «que el proceso de santificación acontece en un mismo y único proceso de humanización... Cuanto más hondamente el hombre realiza su condición humana, más se acerca a Dios»¹⁷.

13. *Ibid.*, p. 19.

14. *Ibid.*, p. 438.

15. *Ibid.*, pp. 19 y ss.

16. *Ibid.*, p. 21.

17. *Ibid.*, p. 20.

En las casi quinientas páginas de su investigación, la autora trata de la personalidad de santa Teresa, de su entorno social y religioso, y también de sus colaboradores y superiores masculinos. Y fluyen también en su trabajo algunas reflexiones críticas sobre la teología feminista. A su juicio, Teresa de Ávila habría liberado la «ciencia de Dios» de ciertos reduccionismos intelectualistas, y la habría anclado de nuevo en el terreno de la fe. Teresa habría mostrado a los «eruditos» de su tiempo que la Teología no es separable de una auténtica vida personal de oración¹⁸. Para Jutta, más importante que una u otra discusión teórica es ante todo *quién y cómo* es aquel que desea interpretar la Palabra de Dios, es decir, si el teólogo también está dispuesto a buscar y a reconocer la verdad divina *en la propia vida*¹⁹. A la vista del profundo cambio social sucedido en el año 1968, la Profesora Burggraf estimaba que no era casual que Teresa fuese elevada al rango de Doctora de la Iglesia por Pablo VI en una época (en 1970) en que el «Humanum» estaba hondamente amenazado²⁰.

Testimonio vital

El tema de la «auténtica humanidad», su interés por el hombre, atravesaba como un hilo rojo el trabajo cien-

18. *Ibid.*, p. 453.

19. *Ibid.*, p. 452.

20. *Ibid.*, p. 456.

tífico de Jutta, pero también su propia vida. Quizá a causa de su experiencia en la propia familia e influida por sus estudios pedagógicos, tuvo siempre un gran corazón para los débiles, para todos aquellos desfavorecidos en cualquier modo. Por naturaleza era una pedagoga con talento.

Sus reflexiones sobre la auténtica humanidad abarcaban el dolor, el perdón y, no en último lugar, la libertad²¹.

Aunque en sus escritos aparece en ocasiones una referencia explícita, sus pensamientos sobre la auténtica humanidad están ciertamente impregnados de la espiritualidad de San Josemaría. San Josemaría, como dicen Burkhart y López, «ofrece la orientación básica: los cristianos hemos de ser *muy humanos y muy divinos, con el empeño diario de imitarle a Él, que es perfectus Deus, perfectus homo*»²². En este reciente *Estudio de teología espiritual*, sobre la enseñanza de San Josemaría, los autores siguen diciendo: «si las virtudes humanas integran la perfección del hombre

21. M. BORN, *Gedenken an die Theologin Prof. Dr. Jutta Burgraf*, en SEDES SAPIENTIAE. Marianisches Jahrbuch 15 (2011), Bd. 1, hg. von German Rovira und Gerhard B. Winkler (=Veröffentlichungen des Internationalen Mariologischen Arbeitskreises), p. 14.

22. E. BURKHART; J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 2, Rialp, Madrid 2011, p. 413.

y Cristo las ha asumido, el cristiano ha de aspirar a adquirirlas para identificarse con Él. Será ‘muy divino’, solo si es ‘muy humano’. La conciencia de ser hijos de Dios en Cristo –el sentido de la filiación divina– conduce así a un profundo aprecio de todo lo que es auténticamente humano y, como tal, puede ser divinizado»²³.

En este contexto quisiera mencionar el breve estudio de Jutta publicado en alemán, en 1999²⁴. Al término de sus consideraciones, la Profesora Burggraf describe una imagen con la que deseo concluir también mi intervención:

«La aventura de la filiación divina es comparable a un viaje sin fin. Conduce a un océano cuya otra orilla sólo puede ser presentida. El cristiano ya respira la brisa que viene de mar adentro... Su mirada alcanza el lejano horizonte ‘donde se unen el cielo y la tierra’. Pero todavía está anclado el barco que le llevará. Todavía no es capaz de reconocer lo que está oculto ‘detrás’ de ese horizonte. Pero un día se alzarán el ancla. Entonces el cristiano emprenderá el viaje a un mundo todavía más bello en el que le recibirá lleno de alegría

23. *Ibid.*, pp. 414-415.

24. J. BURGGRAF, «Ein Gespür für die Gotteskindschaft» [Una percepción de la filiación divina], en *Abba, Vater. Als Kinder Gottes leben* [*Abba, Padre. Vivir como hijos de Dios*], Adamas-Verlag, Köln 1999.

Aquel que desde siempre era su Padre –y que siempre quiso lo mejor para él–. Y podrá experimentar definitivamente el insondable misterio del amor de Dios por los hombres en toda su ‘longitud y anchura, altura y profundidad’ (Ef 3, 18)»²⁵.

25. *Ibid.*, p. 42.

El talento para comunicar libertad

Margarita Martín Ludeña
Universidad de Zaragoza

Al comienzo de mi intervención quiero agradecer muy sinceramente al Decano de la Facultad de Teología su invitación a este acto tan académico como entrañable. Así fue Jutta: académica y entrañable. Una académica de pies a la cabeza, de quien cada uno guardamos un recuerdo muy humano, muy cercano.

«Un buen maestro influye más con su vida que a través de las lecciones que da. Es ‘camino’ para otros que, mirándole a él, se encuentran a sí mismos»¹. Estas palabras escritas por Jutta se han hecho realidad en ella misma, hasta el punto de que no podamos predecir dónde acabará su influencia. Quienes hemos tenido el privilegio de contarnos entre sus alumnos sabemos que ejerció la docencia con todo su ser; y que ciertamente pudimos aprender mucho de lo que decía, pero fue la autenticidad de sus gestos lo que alcanzó en ella el más alto grado de elocuencia.

1. J. BURGGRAF, *La libertad vivida con la fuerza de la fe*, Rialp, Madrid 2006, p. 192.

Mujer dotada del don de comunicar, vivió ese don con un estilo muy personal, propio de quien ha entendido la *comunicación* como una verdadera forma de *comunión*. Algún académico ha definido la docencia como «un acto de amor, adictivo, irrenunciable». No hablaremos de adicciones en esta mujer de libertad vivida, pero sí afirmaremos que enseñar fue, para la Profesora Burggraf, una pasión irrenunciable. Quienes la escuchábamos intuíamos que más que comunicar, ella *se* comunicaba a sí misma, por entero. Asistir a sus clases era ser testigos de un acto de donación personal, un acto de verdadero amor.

No sin orgullo puedo decir que yo he sido alumna suya. «A mí me dio clase Jutta». Es ésta una afirmación cargada de connotaciones, cuyo significado sólo es captado plenamente por quienes podemos pronunciarla. Nosotros guardamos una vivencia de resonancias muy personales, por la cual nos sabemos distinguidos y agraciados. Y, sí, adivinábamos enseguida que los alumnos ocupábamos un lugar destacado, e incluso nos sentíamos objeto de una admiración discreta y silenciosa. Experimentábamos con claridad lo que apuntó el Prof. D. César Izquierdo tras el fallecimiento de Jutta: «con ella siempre se podía contar». Llamábamos a la puerta de su despacho en cualquier ocasión, y parecía que nuestra llegada constituía para ella un motivo de alegría. Una intervención de un estudiante durante la clase, por torpe o inoportuna que

fuera, a ella le resultaba muy interesante, incluso tenía la virtud de hacer emerger de esas situaciones unas vetas de pensamiento que sorprendían a sus interlocutores. Conseguía transmitirnos, sin palabras, que cada uno éramos único e importante. Así, no dudaba en abandonar el lugar donde estaba examinando a un grupo de alumnos para interesarse por uno que había pasado por una dificultad familiar o personal de la que ella fuera conocedora. «Ellos se cuidan solos», decía con confianza, refiriéndose a los estudiantes que habían quedado en el aula.

Cuando le pedí que dirigiera mi Tesis de Licenciatura, era consciente de que ella tenía un trabajo excesivo y sobradas razones para remitirme a algún otro profesor. Sin embargo, respondió como si se tratara de un honor, casi con gratitud. Tanto entonces como cuando asumió la dirección de mi Tesis Doctoral, demostró una generosidad extraordinaria. Revisaba los textos que le enviaba con una urgencia difícil de secundar. No era raro que contactara conmigo al día siguiente de haberle enviado algo así como 70 folios, con un montón de correcciones y sugerencias que indicaban la hondura con que los había estudiado.

A la entrega entusiasta de sí misma unió unos modos de exigir tan amables que recibir una corrección suya resultaba no sólo estimulante sino hasta divertido. La conocí durante el examen de grado del

Bachiller Teológico, siendo ella la Presidenta de mi tribunal. Una vez finalizado el acto, se acercó para darme la enhorabuena y, después de hacerlo, me hizo saber, discretamente, que había dicho una herejía... En otra ocasión me llamó para comentar un texto que le había hecho llegar unos días antes. Cuando nos encontramos, me cogió por los hombros mientras decía con gracia: «oye, te estamos formando para ser teóloga católica, no pastora protestante». Tras esa enmienda a la totalidad, ya sentadas en su despacho, elogió la belleza del texto y los aciertos que pudiera haber en él; incluso sugirió que lo guardara para escribir un libro cuando terminara la tesis.

Para ella, la defensa de la persona concreta fue algo innegociable. Y es que contempló al ser humano en su realidad misteriosa más genuina. El hombre, a sus ojos, no aparecía ni como tema ni como problema: ni un *tema* sobre el que sea posible teorizar sin quedar afectado, ni un *problema*, aunque la actuación humana pueda ocasionar complejas problemáticas que Jutta no eludió de su reflexión. Bajo la categoría del *misterio*, cada ser humano participa de la belleza del misterio divino, y representa una promesa para la humanidad. Su dignidad le hace merecedor de la actitud más respetuosa, por encima de cualquier consideración. La propia Jutta desvelaba su secreto para actuar con serenidad con todos, que consistía en «no identificar a la persona con su obra. Todo ser huma-

no –decía– es más grande que su culpa»². Recuerdo que durante una clase de Ecumenismo un alumno citó unas palabras de Lutero sacadas de su contexto significativo, y dedicó al personaje un comentario en términos poco amables. La profesora, sin justificar ningún desacierto doctrinal, respondió con una brillante argumentación en defensa del reformador sobre el aspecto que se cuestionaba. Su defensa fue tan vehemente, que, cuando ella salió del aula, alguien bromeó sugiriendo organizar una cofradía de «*devotos de Lutero*».

Nos invitaba continuamente a ser menos radicales al reflexionar sobre situaciones complejas. «No hay sólo dos colores: el blanco y el negro», decía, explicándolo con una expresión que le gustaba: «el mundo no está lleno de pecadores por una parte y de mártires que mueren cantando por la otra».

Pude comprobar la autenticidad de su apertura hacia cualquier posición alejada o aun contraria a la suya en las correcciones a la redacción de mi Tesis. El tema de la misma obligaba a considerar algunos episodios controvertidos, relacionados con el feminismo radical. Jutta siempre matizaba las expresiones que pudieran resultar peyorativas o que implicaran

2. J. BURGGRAF, *Defender la vida con eficacia. La personalidad del defensor*, Conferencia inaugural del Congreso Mundial Provida (Zaragoza, 6 de noviembre de 2009).

clasificaciones *a priori*. «No hace falta habilidades para pisar al otro –sostenía–. Cualquiera puede hacerlo». Para ella no había *homosexuales* sino *personas homosexuales*. Las personas no eran conservadoras ni progresistas, aunque en sus ideas mostraran una tendencia concreta. Jutta transmitía una ausencia de prejuicios excepcional que abría horizontes a cuantos la trataban.

Este respeto, que no mera tolerancia, hacia todo lo humano era una consecuencia de su capacidad para descubrir lo bueno que hay en los demás. Además, cada hombre es superior a nosotros en algunos aspectos –sostenía Jutta– y, en ese sentido, es posible aprender de todos. Esta disposición habitual hizo de ella una mujer idónea para dialogar con todo tipo de personas, y buscó con ilusión ese diálogo.

Un día habíamos estado comentando unas ideas de la teóloga ortodoxa Elizabeth Behr-Sigel. En un momento de la conversación me preguntó dónde vivía, a lo que yo le contesté con bastante indiferencia: «En París. Falleció la semana pasada». La noticia le afectó tanto que le pregunté si la había conocido, a lo que sólo respondió con gesto de pena: «Ahora ya no podremos hablar con ella». También en esa época entré en contacto con Carol P. Christ, mujer conocida en el entorno del feminismo radical por haber desarrollado una teología de la diosa. Jutta me alentó con entusiasmo a mantener el contacto e intercambiar ideas con ella.

Humildad, verdad y libertad son tres aspectos que mantienen una continuidad en Jutta: en lo que vivió y en lo que comunicó. Sólo la humildad no falseada permite pedir perdón, solicitar una ayuda, o entender la propia existencia como servicio. El perdón para ella significaba, sobre todo, un don. Un don que libera a todas las partes, y que merece ser buscado y ofrecido generosamente; un don necesario «para deshacer los nudos del pasado y comenzar de nuevo»³. Hablaba de crear una *cultura del perdón* para construir un mundo habitable, para proyectar juntos un futuro realmente nuevo⁴. De modo análogo consideraba el don de consejo, que Jutta pedía y agradecía. No resultaba extraño que los estudiantes quedáramos confundidos ante la profesora: con la misma naturalidad con que nos daba una orientación llena de sabiduría, nos ponía delante un texto que ella acababa de escribir, para que le diéramos nuestra opinión, que acogía como si se tratara de un consejo de gran valor.

El compromiso con la verdad, que no anda desligado de la apertura al ser humano, en esta gran maestra se convirtió en una forma de servicio. Comunicó la verdad centrada en la fuerza de la propia verdad, sin

3. J. BURGGRAF, *Aprender a perdonar*, Ponencia pronunciada en el II Congreso de la Familia, Universidad de La Sabana (Bogotá 2003).

4. Cfr. *ibid.*

afectación ni adherencias que empañan la belleza del *logos*. La verdad, aunque admirable en sí, no fue para ella un lugar para el ensimismamiento, sino el espacio más genuino para la *comunión*, para el encuentro con sus colegas y con sus alumnos, con creyentes o no creyentes: un encuentro en el que mirar juntos al misterio. Sólo desde ese lugar y con las miras puestas en él adquiere su valor más profundo todo diálogo. Por eso hablaba, como quien lo tiene bien experimentado, de la alegría inexpresable de conducir a otros desde la oscuridad hasta la luz.

Pero la verdad sólo es tal en la caridad, y, fuera de ella, en palabras de Edith Stein, «se convierte en una mentira destructora». Jutta comprendió la necesidad de una Teología que fuera fe pensada y fe acogedora. Por eso, en su reflexión no vamos a encontrar nada que sea exclusivamente especulativo, teórico o académico. Su mente científica se mantiene atenta, con igual tensión, hacia lo inmediato y lo concreto. Todo adquirirá en sus manos, con gran naturalidad, la belleza de los tonos más humanos.

Es significativo el hecho de que, en su pensamiento, Jutta vuelve una y otra vez al concepto de *hogar*. Lo emplea para hablar de la unidad de los cristianos, de la libertad, de la ideología de género o del sufrimiento. Escribe: «El hombre moderno es un gitano, se ha dicho con razón. No tiene hogar: quizá tiene una casa para el cuerpo pero no para el alma. Hay

falta de orientación, inseguridad, y también mucha soledad. Así, no es de extrañar que quiera buscar la felicidad en el placer inmediato, o quizá en el aplauso. Si alguien no es amado, quiere ser al menos alabado»⁵. Más allá de una mera consideración teórica, Jutta logró crear alrededor un verdadero clima de hogar, reconocible por cuantos nos encontrábamos cerca.

Fue una constante en ella la conciencia de que todos estamos profunda y personalmente involucrados en los hechos de este mundo, sobre el que sólo podremos influir abrazándolo, amándolo. En este sentido, no hubo nada indiferente a su mirada. Todo era fascinante: la ecología, el movimiento ocupa, los toros o el arte andaluz; una foto simpática para una diapositiva con la que introducir su clase de un día cualquiera o el fragmento de música en el que veía el final perfecto de una conferencia. Disfrutaba con detalles pequeños, y expresaba una alegría inocente compartiéndolos.

La pasión por *andar en verdad*, que define a la humildad, es también germen de libertad. A su rigor intelectual, que no se perdonaba una cuestión sin reflexión, acompañaba una originalidad que a veces desconcertaba; no porque buscara ser diferente, sino

5. J. BURGGRAF, *Comunicar la identidad cristiana en una sociedad postmoderna*, Conferencia pronunciada en la Pontificia Universidad de la Santa Croce (Roma, 27 de abril de 2010).

porque a su fascinación por la actualidad del mensaje cristiano respondió con creativa fidelidad a la verdad. Las dudas y los interrogantes de los alumnos no encontraban en esta gran maestra una persona de lugares comunes ni respuestas de segunda mano. Sus explicaciones reflejaban un trabajo intelectual lleno de vitalidad, siempre abierto a la novedad más ilimitada: la del misterio. Su mente atrevida, abierta, católica, respondió a la infinitud del misterio sin poner obstáculos, con emoción ante una nueva luz, viniera de donde viniera, y con responsabilidad para transmitirla allí donde se le dejara.

Todos los caminos dentro de la Iglesia encontraron en Jutta una admiradora. Le deslumbraba la originalidad divina para atraer al hombre a través de senderos tan variados. El día en que fue diagnosticada su enfermedad me llamó para pedirme que la sustituyera en un curso que le habían pedido desde la Conferencia Episcopal. No podía decirle que no en ese trance, pero estuve apunto de hacerlo cuando concretó un poco más: se trataba de hablar de sexualidad y afectividad en un monasterio de religiosas contemplativas.

Se atribuye a Voltaire la siguiente declaración: «Proclamo en voz alta la libertad de pensamiento, y muera el que no piense como yo». La libertad que proclama Jutta es de signo bien distinto. Se trata de una libertad que es don y tarea; un proyecto que tenemos que realizar: el de ser artistas de la propia existencia.

Sólo puede ser comunicada –la libertad– a través de la propia vida, después de un trabajo personal y exigente. «Un buen educador –escribe– se caracteriza por una magnanimidad desinteresada. [...] No es el que soluciona todos los problemas, sino que enseña a sus alumnos cómo se han de conducir ellos mismos, libremente, por la luz de su propia razón, sin necesidad de vigilancias ni controles. De este modo [el maestro] se hace gradualmente innecesario, se retrae y oculta cada vez más: luce porque no aparece, brilla porque nadie le aplaude. [...] Sin embargo, goza de la profunda satisfacción de que sus alumnos tienen metas grandes e ilusión por alcanzarlas; y porque tienen la conciencia clara de ser ellos mismos los protagonistas de su propia vida»⁶.

Estas palabras las hemos visto vividas en Jutta. No era una profesora que dictara el pensamiento, sino que lo acompañaba; iba por delante de sus discípulos abriendo, sin imponerlos, caminos que nos facilitarían acercarnos a la luz. En su mirada percibíamos que era una persona habituada a una fascinada contemplación de la belleza. La pasión con que la buscó, la admiró y la comunicó arrastraba, a quienes aprendíamos de ella y con ella, a dar el salto del tema al problema, y del problema al misterio. A recorrer, en fin, el camino que va y viene de la humildad a la verdad y

6. J. BURGGRAF, *La libertad vivida con la fuerza de la fe*, p. 209.

de la verdad a la libertad. Demostró, sin necesidad de palabras, que la libertad siempre es nueva.

Sus modos de hacer y aun sus modos de dejar hacer y de dejar ser a sus discípulos, constituyen un referente también para quienes ejercemos la docencia. Si admiró sin cansancio el misterio, vivió con ilusión los problemas, implicándose personalmente. Pensó con libertad, vivió con libertad, y comunicó lo que vivió. Y por todo ello, parafraseando a Rubem Alves, podemos afirmar que para Jutta enseñar fue un ejercicio de inmortalidad.

Quiero concluir esta intervención como concluye la Profesora Burggraf su libro *La libertad vivida*: «El Papa Pablo VI dijo al final de su vida: ‘Pienso que la despedida debe expresarse en un gran y sencillo acto de reconocimiento y aun de agradecimiento: esta vida mortal es, a pesar de sus trabajos, de sus misterios oscuros, de sus sufrimientos, de su fatal caducidad, un hecho bellísimo, un prodigio siempre original y conmovedor, un acontecimiento digno de ser cantado en gozo y en gloria: ¡la vida, la vida del hombre!’. Dios no quiere que nos quedemos en nuestro mundo estrecho, donde nosotros lo controlamos y calculamos todo. Nos llama a levantarnos y a volar como águilas, cada vez más alto, hacia el sol que es Cristo»⁷.

7. J. BURGGRAF, *La libertad vivida con la fuerza de la fe*, pp. 211-212.

Jutta Burggraf. Una semblanza teológica

José Morales

Universidad de Navarra

El cinco de noviembre del año 2010 falleció en Pamplona la profesora Jutta Burggraf. Desde 1996 formaba parte del claustro de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Jutta Burggraf, alemana nacida en Hildesheim (Baja Sajonia), ha sido una destacada representante del grupo de mujeres que, después del Vaticano II, han hecho de la Teología una parte central de su dedicación a Dios y a los demás en la Iglesia. Altamente cualificada para el trabajo intelectual, Jutta recibió su formación académica en su país natal y en Roma. En el año 1979 obtuvo en la Universidad de Colonia el doctorado en Psicopedagogía, y alcanzó el grado de doctora en Teología por la Universidad de Navarra, con Premio extraordinario, en el año 1984.

A partir de entonces su trabajo se distinguió por una intensa actividad docente, de investigación y servicio a la Iglesia y a la sociedad. Fue una actividad en la que pudo desplegar las cualidades de humanidad, sabiduría y honda religiosidad de las que estaba do-

tada. Ejerció durante años la docencia en el Instituto Académico Internacional de Kerkrade, Países Bajos (1989-1996), como Profesora ordinaria en la Cátedra de Antropología; y en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, como titular de Teología Sistemática y de Ecumenismo, a partir de 1999 hasta el año de su muerte.

Era miembro de la Pontificia Academia Mariana Internationalis, y formó parte del Comité Asesor del Congreso Católicos y Vida Pública (CEU España). Actuó de perito en el Sínodo de los Obispos sobre «La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo» (Roma 1987). Su tarea directiva en revistas especializadas y en colecciones de ensayos formativos, dentro del área de la familia y lo femenino, destaca por la hondura cristiana y la amplitud de sus iniciativas.

La figura de Jutta Burggraf encarna una teología abierta a la cultura y al mundo personal de relaciones humanas. Trabajó siempre en los puntos neurálgicos de la teología, y dentro de una visión de unidad se ocupó especialmente del significado del quehacer teológico; la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo; la antropología teológica centrada en la idea de la persona y de la secularidad; el sentido de la libertad; la unión de los cristianos; y la mujer en el marco de una teología de la Creación y del cuerpo humano.

Jutta vivió la tensión que supone la labor teológica y la teología misma como «fe pensada», una tarea

difícil, que exige mantenerse atento simultáneamente a los polos exigentes de la razón y la fe, y sin ejercer uno de ellos a costa del otro.

Había comprendido muy bien las peculiaridades del método teológico. Con acertado instinto de pensadora cristiana, captó la relativa continuidad que existe entre la teología y el deseo general humano de penetrar en la racionalidad y en los misterios del universo; y sintonizaba con la búsqueda de la verdad presente en la filosofía y en las ciencias empíricas. Estaba convencida de que la fe cristiana es la concepción de la realidad que mejor ha dialogado y dialoga con las inquietudes y preocupaciones insoslayables del hombre y de la mujer de todos los tiempos.

La profesora Burggraf impregnó su teología con la idea operativa de que como teóloga debía esforzarse por responder con respeto a las preguntas vitales de sus contemporáneos. Pensaba que la tarea teológica debía hacerse con la Palabra de Dios y las noticias cotidianas que reflejan la existencia de la gente corriente. La visión *sub specie aeternitatis* había de complementarse con la mirada *sub specie temporis*.

La reflexión de Jutta incluía, como no podía ser de otro modo, su experiencia y sensibilidad personales, y se apoyaba no solo en ideas sino también en sentimientos y emociones, sin degradarse nunca en emocionalismo. Procuraba vivir teológicamente, y su existencia cristiana se nutría a todos los niveles del

espíritu y del cuerpo, en las coordenadas y el suelo de la fe. Poseía en ejercicio la convicción de que la buena teología equivale a un arte de vivir.

La ciencia y la investigación teológicas eran su trabajo. Entendía silenciosamente que la teología no es una ciencia infusa ni carismática. Supone y exige un esfuerzo constante, como cualquier tarea verdaderamente humana en la que se dan cita el cuerpo y la mente para generar, a veces con dolor, un esfuerzo interior que transforma la realidad y a la misma persona que piensa y siente. La teología era para Jutta un servicio y como un ministerio necesario que se lleva a cabo en la Iglesia, para la Iglesia y la entera humanidad.

La pensadora cristiana que había en Jutta nunca olvidó que el primer deber del teólogo es respetar el misterio divino que estudia, y que los misterios de la fe son mucho más para ser adorados que meramente escrutados por el intelecto, aunque sea creyente. El sobrecogimiento ante lo santo había de ser siempre un propio de la actitud y el carácter teológicos, y así lo era en ella.

La concepción de la teología que obraba en Jutta le decía que el hábito de la ciencia sagrada no es un saber simplemente teórico. Sabía que la teología se ordena a cambiar interiormente al teólogo, e influye luego en la transformación y mejora de la misma Iglesia y del mundo. No es una reflexión que sería lo mismo hacer o no hacer. No es una operación gratuita y sin consecuencias en la realidad. Teología era para ella, por

lo tanto, un saber práctico. Lejos de las antiguas disputas escolásticas al respecto, la profesora Burggraf, como mujer de su tiempo, había conseguido una síntesis, que hacía de su actividad teológica una contemplación mística y una praxis transformadora. La teología era un hábito sapiencial, científico y operativo. Parecía que la larga historia de la teología, en sus diversas etapas de desarrollo, se condensaba en la tarea de Jutta.

Su reflexión mantenía en todo momento una conciencia y una intención enteramente pastorales. Era una reflexión atenta al ser humano, que procuraba enérgicamente acoger como horizonte los valores perennes del Reino de Dios operante en el mundo de los hombres y las mujeres. Jutta tenía muy en cuenta que los valores del Reino instaurado por Jesús son la sal de la tierra, y los únicos factores divino-humanos que pueden lograr verdaderamente el desarrollo de la humanidad. Son los valores públicos de la paz, la verdad, el amor, la compasión y la misericordia. Jutta era, como teóloga y como mujer, compasiva y tolerante. Entendía muy bien, y practicaba, que el primer atributo divino es la misericordia, que se ejercita tan escasamente entre los hombres.

El lenguaje de Jutta es sencillo. Se reflejaba en su docencia. Sus diálogos orientadores, aunque fueran rigurosos, desbordaban siempre el terreno de las ideas y alcanzaban el núcleo de la conciencia moral y afectiva de los interesados. Se aprecia en sus numerosos

escritos, que huyen por lo general de tecnicismos, y transmiten una clara vivencia de la fuerza de la palabra humana como el más poderoso de los bienes. Cuando se examinan asuntos vitales para la condición humana, como hace la buena teología, se requiere el uso de palabras sencillas que todos puedan entender. He aquí el mejor test del auténtico teólogo.

Nunca proclamó declaraciones de laicidad. sencillamente la ejercía. Su persona y su obra teológica segregaban laicidad. Atesoraba una clara idea del significado de los hombres y mujeres laicos como luz del mundo y sal de la tierra, y de la condición laical como modo ordinario de vivir la vocación bautismal. Era consciente del progreso eclesial en la comprensión de asunto tan capital para la Iglesia y su ministerio; y sabía también lo mucho que queda por hacer para que la Iglesia cuente a fondo con los laicos para su desarrollo y su acción en el mundo.

Jutta vivía la significación eclesial de los laicos en un doble nivel. Reflexionaba sobre ello en el marco de sus escritos eclesiológicos, atenta a la doctrina del Concilio Vaticano II, y a las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, asimiladas por Jutta tanto en un plano intelectual y orientador como existencial y operativo.

Pero Jutta encarnaba, además, la laicidad de un modo consciente y con la más espontánea naturalidad. Tenía un pensamiento sobre los laicos, que era

parte de su reflexión teológica, pero no había ningún aspecto o categoría de ese pensamiento que no se manifestase prácticamente en su modo de vivir y actuar. No era una mujer de mundo, sino una mujer del mundo y en el mundo.

Jutta hubo de estudiar a fondo la antropología teológica, llevada por su tarea docente y también por la necesidad y la coherencia de sus investigaciones sobre el ser humano, caído y redimido. Había construido una visión de conjunto del hombre y la mujer, creados a imagen de Dios, en la que ese ser carencial y frágil se eleva sobre sí mismo, mediante la gracia y la libertad, hasta el nivel de existencia en la que Dios le espera para convertirle en interlocutor suyo.

Dentro de una reflexión libre de romanticismo y de planteamientos naturalistas, Jutta consideró al ser humano en el marco de un método de búsqueda, que partía de los datos suministrados por la observación empírica, acudía luego a la ayuda de categorías filosóficas elementales, y coronaba finalmente el proceso heurístico en un plano de plenitud y totalidad, en la que interviene la Providencia. La vida humana nunca es una deriva, pero el hombre y la mujer son seres en peligro.

Jutta fue una verdadera experta en la reflexión y tratamiento de la libertad humana, asunto que la ocupaba habitualmente y por el que sentía genuina fascinación. La libertad no era la libertad a secas, sino

el misterio de la libertad. Junto con otros filósofos y teólogos contemporáneos, consideraba la libertad no solo como una propiedad del ser humano, sino como un verdadero trascendental.

No le gustaba calificar la libertad con adjetivos que, aunque fueran positivos, desfiguraban su sentido radical. Consideraciones o títulos que hablan de auténtica y verdadera libertad, o expresiones parecidas, le parecían amaneramientos ideológicos de quienes apenas comprendían en realidad el sentido y la hondura de la libertad humana, que no necesita glosas postizas.

La realidad de la libertad exhibe toda la sencillez y toda la complejidad del ser humano. El hombre y la mujer no la consiguen plenamente en esta vida. Son ya libres cuando tienden conscientemente a serlo en medio de las contingencias de este mundo, sabiendo o al menos sospechando que la plenitud de la libertad estriba en decir sí al bien y no al mal.

El gran asunto que el hombre debe resolver a lo largo de su existencia terrena es el uso que hace de su libertad. Éste es probablemente el motor de la existencia humana. La libertad origina en el hombre una legalidad dinámica y un régimen de vida que le relaciona con Dios, con el mundo, con los demás y también consigo mismo. La «libertad vivida», como reza el título de un importante libro de Jutta, permite al hombre y a la mujer ser verdaderos interlocutores de Dios, y emplear *coram Deo* sus facultades anímicas y físicas del mejor

modo posible. Es a través de su libertad como el ser humano puede aspirar a planteamientos de totalidad para su destino terreno y eterno. La condición de seres libres faculta al hombre y a la mujer para crear un espacio vital interhumano que lo sea realmente, porque reine en él de modo auténtico la común humanidad.

La libertad es una realidad polifacética que interesa diversos aspectos del complejo humano, pero que, bien entendida, no autoriza a separar en el hombre un ámbito inteligible de autodeterminación y un ámbito fenoménico de la necesidad. Es libre el hombre entero y no solamente una zona de su personalidad.

Cuando trata de la libertad, Jutta no se limita a formular verdades. Lo hace de tal modo que sus afirmaciones contienen estímulos y parecen invitaciones a una acción según la razón y urgida por valores trascendentes. Todo suena como una educación para el ejercicio reflexivo y apasionado de la libertad.

Sintonizó ya en sus años formativos y en los momentos esenciales de su desarrollo como mujer cristiana con los aspectos teológicos y el comportamiento que supone la unión de los cristianos. La experiencia alemana la puso muy pronto en vivo contacto con la realidad de las comunidades, católica y evangélica, que ocupan desde siglos el espacio confesional de su país. No aprendió por lo tanto el ecumenismo en los libros, y comprendió fácilmente el propósito ecuménico que la Iglesia católica quiso asumir expresamente

como programa histórico a partir del Concilio Vaticano II. Fue así una experta en la reflexión y en la práctica ecuménicas.

Sus escritos y numerosas intervenciones en reuniones interconfesionales hablan claramente de su posición prudente y abierta, donde se desplegaban su capacidad de diálogo y su visión de futuro. Entendía bien el por qué de las dificultades, lentitudes, e incluso retrocesos, del camino ecuménico, pero sabía y enseñaba que lo importante y lo factible en el momento presente es «conocerse y comprenderse». Lo demás se encuentra en las manos de Dios y en un horizonte que no alcanzamos a ver.

Jutta dedicó notables esfuerzos y agudas reflexiones a la mujer, como asunto teológico y humano, en sus diversas vertientes. La suya era primariamente una visión escriturística como base de estudio. Veía a la mujer, con mirada genesiaca, creada junto al varón, en un acto creador divino, que consideraba llamamiento vocacional para ser interlocutor de Dios en compañía de Adán. Habría de contribuir, por la tanto, a la perfección de la creación mediante el trabajo. La mujer es ante todo para Jutta un ser humano, con un papel bien definido e irremplazable en la sociedad y en la Iglesia. Es un ser con innata dignidad que no necesita tutelas ni dependencias.

El tono del discurso carece de crispación y de acentos reivindicativos. Es una mirada teológica que

permite construir un tejido de ideas que es a la vez tradicional y novedoso. La reflexión teológica tiene muy en cuenta y usa, como era de esperar, la psicología y la sensibilidad femeninas. Emplea a fondo los registros anímicos de los que, por naturaleza, carece el varón. La autora habla de este asunto como cosa propia y desde dentro de su experiencia. No usa información libresca o secundaria, ni es la suya una apreciación extrínseca.

Cuando valora el necesario papel de la mujer en la familia, la sociedad y la Iglesia, la profesora Burggraf no piensa o razona como una socióloga o una mujer de cultura, sino como una cristiana que conoce bien la sociología y los demás campos pertinentes. Porque el tema de la mujer es un ámbito donde se dan cita múltiples disciplinas, sensibilidades y puntos de vista.

¿Se consideraba Jutta una teóloga? Ciertamente respetaba esa denominación que se usa hoy con tanta desenvoltura, y nunca se apresuró a aplicársela a sí misma. Pero era más que una simple docente de ciencia teológica, y entra con distinción en el grupo de quienes han pensado a fondo la fe aplicada a la vida. No pertenecía a ninguna escuela teológica. Trabajó con responsabilidad personal, y se veía como un factor más en el esfuerzo intelectual común de la Iglesia. Su tarea en la noción de teología, el laicado, la libertad, la mujer y el ecumenismo le hizo entender que en estos asuntos de largo desarrollo se advierten solo en el panorama inmediato y no se puede abarcar todo el horizonte.

